

GLUCK



(1714-1787)

Cristóbal Willibald Gluck, aunque nació en Alemania, en Franconiana, y recibió su educación musical en Italia, continúa hasta tal punto la obra de Lully y Rameau que se le puede clasificar dentro de la escuela francesa. De joven, ganó su vida cantando en las iglesias y tocando el violín y el violoncelo en los bailes públicos. Debutó en Milán en 1741, con la ópera "Artaserse"; después recorrió Europa como director de orquesta. Gluck, después de haber sacrificado al gusto del día su arte y de haber compuesto obras al estilo italiano, consiguió representar en Viena en 1762 su "Orfeo" que causó una verdadera revolución. Nada de florituras, nada de concesiones a los cantantes; todo subordinado al efecto dramático. Desconcertado el público aceptó finalmente esta renovación lírica. Su estancia en Francia fué gloriosa (estrenó en París, en 1772 su ópera "Armida") que ocasionó una verdadera lucha en la que le opusieron como rival y defensor de las teorías italianas, a Piccini, al que derrotó con el estreno de "Ifigenia en Tauride" (1779), su obra escrita sobre el mismo tema que su rival. María Antonieta protegió con gran cariño a éste músico que obtuvo su mayor triunfo en París con el "Alceste" (1776). La doctrina de Gluck, que luego recogió Ricardo Wagner, era la siguiente: Reducir la música en la ópera a su verdadera función, la de secundar la poesía, para fortalecer la expresión de los sentimientos y el interés de las situaciones, sin interrumpir la acción con ornamentos superfluos.

Con solo cinco obras, cinco inmortales obras maestras, dió Gluck una nueva dirección al arte musical.

Allegro



En la ciudad de Bonn, la tierra de Beethoven, está su piano cuidadosamente cubierto, con un rótulo que dice: "Por favor no lo toque".

Los turistas apenas pueden resistir la tentación de tocar las teclas consagradas por el contacto de los dedos del maestro.

Una mujer sorprendida por el guardián, lo miró con aire de súplica y le dijo:

—Supongo que todos los visitantes tratan de tocar el piano.

—No todos—replicó el guardián—
El otro día vino Paderewski y dijo que no era digno de tocarlo.